

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA  
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 131

Parte dado por don José Trinidad Landa a don José de la Cruz sobre el ataque dado a Cuquio por las fuerzas independientes.— Abril 6 de 1814

Mi general: el día 1° del corriente sorprendieron a este pueblo las gavillas de Rodríguez, Hermosillo, el Meco, Amador, Valentín Hernández y otros rebeldes, cuyo número pasaba de 1.000 hombres, entre ellos 400 fusileros y los demás portaban pistola, lanza y machete, con tal velocidad que estando la remonta de mis soldados a distancia de doscientos pasos les cortaron la retirada matando a 2 de ellos y haciendo prisioneros 3, quienes luego que tuvieron oportunidad se huyeron de ellos y están presentados.

La gritería, desorden y empeño con que se echaron sobre la caballada, dio lugar a que se reunieran al fuerte los más de los patriotas, después que cerraron el rastrillo, y algunas familias, comenzando ellos a poco rato a reunirse y tomar sus puntos para atacarnos como lo efectuaron. Efectivamente, habiéndose quedado en los cerros que dominan este pueblo por oriente y poniente la mayor parte de ellos, vinieron 400 o 500 a entrar por la puerta del rastrillo que ya habían incendiado, y aunque venían con bastante atrevimiento formados en columna y batiendo marcha, a distancia de cien pasos les rompimos el fuego, con tal felicidad y protección del Altísimo, que de la primera descarga de los nuestros murieron cosa de 20 ellos y muchos heridos, con lo que inmediatamente retrocedieron, quedándose varios de ellos abrigados a las puertas y corrales de las casas para hacernos fuego impunemente, y lo mismo hizo toda la chusma por los demás puntos que tenían la misma proporción y estaban inmediatos al fuerte, mientras que los que habían quedado arriba andaban robando e incendiando todas las casas de este pueblo, de cuyo estrago sólo escaparon nueve y del robo sólo tres. Duró el fuego de una y otra parte todo el día y noche, matándoles los nuestros algunos al tiempo que abrigados de alguna esquina o

puerta metían puntería. En el mismo día rompieron la sacristía de esta iglesia los rebeldes, y habiendo acudido el señor cura y el teniente don Mariano Montoya con diez hombres, pillaron a uno de los rebeldes y mudaron la ropa y vasos sagrados al fuerte.

El sábado luego que tocaron su diana rompieron el fuego de sus campamentos, e inmediatamente se repartieron muchos de ellos por todas las casas caídas, y corrales a hacernos fuego abrigados de las paredes, atacándonos también por un costado una multitud de honderos y escaladores que venían minando las paredes para incendiar la casa del cuartel, para ver si por este medio podían entrarnos; esto duraría dos horas sin poderlos nosotros ofender con nuestras balas, hasta que dispuse que entrase a dichos corrales el teniente Montoya con 15 hombres de fusil y lanza a desalojarlos, y no pudiendo efectuar porque los soldados no podían hacer uso de sus armas por estar las paredes de por medio, se valieron de la piedra con que los mismos rebeldes les tiraban y disparada por los nuestros produjo en ellos los efectos que procuraban a los nuestros, pues todos se retiraron con una precipitada fuga nacida de su natural cobardía. En el mismo día yendo el teniente Montoya a registrar la iglesia y sacristía, pilló uno de los rebeldes que andaba robando; poco después se cargaron con tal fuerza que rompiendo el hospital y otras paredes muy inmediatas y sin poderlos ver llegaron a arrimarse al pie de nuestro fuerte, hasta que salí en compañía del señor cura don Luis González y 12 hombres de fusil y lanza por la puerta de la casa del curato, y al primer tiro huyeron precipitados una multitud de ellos que estaban dando fuego, y luego me volví a observar sus movimientos; esto fue a las doce del día y acobardados calmaron el fuego siguiendo solamente un corto tiroteo en la tarde y noche, logrando nosotros algunas ventajas. En la noche el teniente Montoya con una corta partida salió tres veces a encaminar correos que salieron a Guadalajara y Juchipila.

El domingo fue poco el fuego que nos hizo el enemigo y cesó del todo en la noche; de nuestra parte se hizo algún fuego de cuando en cuando con el objeto que la tropa auxiliar que nos viniera violentase la marcha.

El lunes a las tres y media de la mañana tocaron diana en el campamento que estaba al poniente de este pueblo, e inmediatamente se pasaron todos al lado opuesto, encubriéndose de nosotros para disponer su retirada, la que comenzaron a efectuar a las nueve de la mañana. Fue casi general el robo en toda esta jurisdicción, comenzando desde el primer día a sacar ganado y caballada y dejando a muchos infelices aun sin la ropa necesaria para cubrir sus carnes.

Pasa de 30 el número de sus muertos llevando muchos heridos, y de los que murieron son el Meco, el teniente coronel Pérez, el coronel Antonio Saturino, y según informe de mis soldados que tenían prisioneros, algunos rancheros y otras mujeres que andaban por los cerros, asciende el número de sus muertos a más de 50; yo sólo refiero a vuestra señoría los que se han hallado ahora después.

Es muy difícil recomendar a vuestra señoría el valor y esfuerzo de los hombres que me acompañaban, pues siendo solamente 30 soldados de frontera, otros tantos patriotas y algunos paisanos siempre estuvieron con resolución y firmeza, pero no pasaré en silencio al teniente don Mariano Montoya, quien pasó en una continua fatiga dando a conocer su valor y patriotismo; lo mismo el cura don José Luis González, y en general todos, pues hasta el presbítero don José Crisanto Sánchez, se encargó de que se hiciera la comida distribuyéndola por su mano y otras cosas en que se consideró útil.

No hubo más desgracia de nuestra parte que 2 patriotas contusos de piedra y un paisano de bala levemente, y este fue todo el daño que nos causaron con sus armas, aunque fuera del fuerte se vengaron con los indefensos degollando uno de los mejores vecinos de

este pueblo, dos patriotas que hallaron en el hospital enfermos, uno que se quedó fuera y otro paisano que de la multitud de golpes que le dieron ha muerto el día de hoy, también por desgracia nuestra el domingo en la tarde haciéndoles fuego a los rebeldes se le reventó el fusil a un paisano y le arrancó el dedo pulgar.

Se me había pasado decir a vuestra señoría que he pasado por las armas a los dos sacrílegos que se pillaron en la iglesia y otro que encontré en una salida que hice.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Cuquío abril 6 de 1814. A las cuatro de la mañana.— *José Trinidad Landa*.— Al muy ilustre señor general don José de la Cruz.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz  
Raquel Güereca Durán  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Adriana Fernanda Rivas de la Chica  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602